Tema 7. INTELIGENCIA.

“Existe una falta de adecuación cada vez más grande, profunda y grave entre nuestros saberes discordes , troceados, encasillados en disciplinas, y por otra parte unas realidades o problemas cada vez más multidisciplinares, transversales, multidimensionales, globales y planetarios.

Dentro de esta visión se hacen invisibles los conjuntos complejos, las interacciones y retroacciones entre la parte y el todo, las entidades multidimensionales y los problemas esenciales.

De hecho, la hiperespecialización impide ver lo global (que fragmenta en parcelas), así como lo esencial (que disuelve). Ahora bien, los problemas esenciales nunca son parcelarios y los problemas globales son cada vez más esenciales. Al mismo tiempo la partición de las disciplinas hace imposible captar lo que está “tejido junto”, es decir, lo complejo según el sentido original del término.

Han dicho Aurelio Pecci y Daisaku Ikeda: “El enfoque reduccionista que consiste en remitirse a una sola serie de factores para organizare la totalidad de los problemas planteados por la crisis multiforme que atravesamos actualmente, es menos una solución que el problema mismo”.

Efectivamente, la inteligencia que no sepa otra cosa que separar rompe la complejidad del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional. Lo mismo atrofia las posibilidades de comprensión y reflexión, eliminando también las posibilidades de un juicio correctivo o de una visión a largo plazo. Una inteligencia incapaz de considerar el contexto y el complejo `planetarios nos hace ciegos, inconscientes e irresponsables.

Actualmente la cultura no solamente está cortada en piezas sueltas, sino también dividida en dos bloques. La gran disyunción entre la cultura de las humanidades y la cultura científica, iniciada en el siglo XIX y agravada a lo largo del siglo XX, comporta graves consecuencias para ambas. La cultura humanística es una cultura genérica que, mediante la filosofía, la novela, el ensayo, nutre la inteligencia general, afronta los grandes interrogantes humanos, estimula la reflexión sobre el saber y favorece la integración personal de los conocimientos. La cultura científica, de naturaleza bien distinta, separa los campos del conocimiento; produce admirables descubrimientos, teoría geniales, pero no una reflexión sobre el destino humano y sobre el futuro de la misma ciencia.

La cultura de las humanidades tiende a resolverse como un molino falto del grano de los conocimientos de la ciencia sobre el mundo y sobre la vida, que habían

de alimentar los grandes interrogantes; la ciencia, privada de reflexión sobre los problemas generales y globales, se vuelve incapaz de plantearse a sí misma y de concebir los problemas sociales y humanos que suscita

El desarrollo de la inteligencia general requiere ligar su ejercicio a la duda, levadura de toda actividad crítica que, como indica Juan de Mairena permite “repensar lo pasado” pero también comporta “la duda de su propia duda”. Debe apelar al “ars cogitandi”, el cual incluye el buen uso de la lógica, de la deducción, de la inducción…. El arte de la discusión y de la argumentación. Comporta también aquella inteligencia que los griegos llamaban *métis*, “conjunto de actitudes mentales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad de espíritu, la astucia, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad”. En fin, habría que partir de Voltaire y de Conan Doyle, y luego examinar el arte del paleontólogo o del prehistoriador, para enseñar la “serendipity”, arte de transformar los detalles aparentemente insignificantes en indicios que permitan reconstruir toda una historia.

Dado que el buen uso de la inteligencia general es necesario en todos los dominios de la cultura de las humanidades, así como de la cultura científica, y por supuesto a la vida, en todos los dominios en donde se ha de poner de relieve el “pensar bien” que de ningún modo conduce a alguien a convertirse en biempensante”.

Morín, Edgar, *La mente bien formada.*

1.- ¿Qué características atribuye Edgar Morín a la inteligencia ciega?

2.- ¿La hiperespecialización nos impide ver lo global y lo esencial?

3.- ¿Es preciso sustituir un pensamiento que aísla y separa por un pensamiento que distingue y conecta, un pensamiento reduccionista por un pensamiento de la complejidad?

4.- ¿Qué relaciones existen entre las ciencias y las humanidades en nuestra sociedad?

5.- Realiza una valoración crítica del texto.